

Nociones de juventud: aproximaciones teóricas desde las ciencias sociales

Notions of youth: Theoretical approaches from the social sciences

Ernesto Israel Santillán Anguiano
*Universidad Autónoma de
Baja California*
(santillan_er@uabc.edu.mx)

Emilia Cristina González Machado
*Universidad Autónoma de
Baja California*
(cristina.gonzalez@uabc.edu.mx)

Resumen: El presente trabajo tiene como objetivo desarrollar un soporte teórico mediante el cual pueda ser analizado el proceso de construcción de los conceptos asociados a la cultura juvenil y los cuales sirven de base para la generación de investigaciones en población joven desde las ciencias sociales. En primer lugar, se traza un panorama respecto a la representación de la juventud en la cultura occidental. Después, se describen las distintas interpretaciones asociadas a la visión de juventud como un problema de adaptación ligado a una perspectiva médico-psicológica, el cual es debatido a partir de una visión cultural que inicia con las investigaciones de la antropología durante la tercera década del siglo XX y continúa hasta la actualidad. Finalmente, se hace un recuento de algunos de los investigadores en América Latina y sus principales líneas de trabajo sobre el tema.

Palabras clave: juventudes, culturas juveniles, estudios latinoamericanos.

Abstract: This paper develops the theoretical elements to analyze the process of construction of concepts on youth culture and how they support development with different social science research with youth. In a first part is identified the concept of youth in Western society. It continues with different interpretations on youth as a problem of adaptation from a medical and psychological vision, which is refuted by the cultural vision that begins in the thirties of the twentieth century and that which continues to the present day. Finally, some major Latin American researchers and their lines of major work are presented.

Keywords: youths, youth cultures, Latin American studies.

Fecha de recepción: 13 de marzo de 2015 / Fecha de aceptación: 4 de agosto de 2015



Ernesto Israel Santillán Anguiano

Mexicano. Doctor en ciencias y humanidades para el desarrollo interdisciplinario por la Universidad Autónoma de Coahuila; maestro en ciencias sociales, y licenciado en psicología por la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). Se encuentra adscrito a la Facultad de Pedagogía e Innovación Educativa de la UABC. Dentro de sus líneas de investigación se encuentran temas de identidades juveniles, prácticas culturales e intervención psicoeducativa. Su publicación más reciente es *Experiencias de vinculación en la formación de profesionales de pedagogía*, Colombia: Red Iberoamericana de Pedagogía (Redipe) (2014).

Emilia Cristina González Machado

Mexicana. Doctora en ciencias de la educación por la Universidad Autónoma de Coahuila; maestra en ciencias sociales, y licenciada en psicología por la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). Se encuentra adscrita a la Facultad de Ciencias Humanas de la UABC. Sus líneas de investigación se enfocan en prácticas juveniles y disparidades sociales. Su publicación más reciente es *Prácticas juveniles y contexto socioeducativo en estudiantes de educación superior*, Mexicali: UABC (2014).

Occidente y juventud, la imposición de una visión

Desde principios del siglo XX, la producción académica en las ciencias sociales se ha interesado por la temática de la juventud como objeto de estudio. A continuación, se presenta una descripción general de algunos antecedentes en relación con el abordaje de la juventud como construcción social. Se optó por una presentación histórica para evidenciar en una línea temporal la construcción histórico-social de la juventud y su influencia en el ámbito académico de las ciencias sociales.

Para Aguilar (1992), la concepción del tiempo de vida en la Grecia antigua se enfocaba en una dicotomía entre juventud y vejez. Ni en los textos ni en las artes aparece, por ejemplo, la figura de la niñez sino hasta la época helénica, y esto mismo parece suceder con la adultez. Por el contrario, es reiterativa la temática donde se añora la juventud y se teme la llegada de la vejez. Para Aguilar, la representación de la fugacidad de la vida, la indefensión del ser humano y la vanidad como ejes centrales de las tramas griegas solo es muestra de una conciencia ligada a la efímera existencia humana. La palabra griega *neos* otorga un sentido más general y completo asociado a lo nuevo (reciente, pequeño, menor), pero al aplicarse a los seres humanos su significado se traduce como “joven”. *Neanias* se refería a un joven varón que inicia la pubertad, precisamente el aspecto que los dioses preferían al presentarse ante los mortales; en cambio, *neanis* es el aspecto de doncella virginal que adoptaba la diosa Atenea cuando se manifestaba ante los mortales (Gangutia, 2004).

En el panteón griego, Hebe era la diosa de la juventud, una de los tres hijos legítimos entre Zeus y Hera, y quien ayudaba a los dioses en el Olimpo llenando las copas de vino, vistiendo y bañando a su hermano Ares, o enganchando los caballos de este. Al casarse con Heracles, es sustituida por Ganimedes en sus labores ante los dioses. Hebe tenía el poder de rejuvenecer a los ancianos y envejecer a los niños. En la actualidad, se le sigue asociando en el vocabulario médico a la juventud, la locura o la sexualidad: *hebético* para referirse a la pubertad, *hebefrenia* para la demencia precoz, *heboidefrenia* y *heboide* como otros tipos de demencia precoz de tipo leve; *hebe* para el vello púbico y *hebestomía* para la sección del hueso del pubis (Moral, 2009). Hebe es incorporada a la mitología romana como la diosa Juventas o Juventas, de la misma raíz latina se desprenden: *Juvenalis* (Juvenal como nombre propio), *iuvenca* (ternera, mujer joven), *iuvenculus* (ternero, hombre joven), *iuvenescu* (rejuvenecer), *iuvenilis* (juvenil), *iuvenis* (junior, joven), *iuventas* (edad juvenil). Así, *Juventus/iuventas* se refiere tanto a la diosa de la juventud como a la edad juvenil, específicamente a la juventud que lleva las armas,

los *iuniores* eran en la Roma antigua los ciudadanos más jóvenes, entre 17 y 45 años de edad, quienes conformaban el ejército y eran capaces de manejar las armas (*Diccionario ilustrado latino-español español-latino*, 1990).

Por otro lado, las figuras míticas de Rómulo y Remo, amamantados por la loba Luperca y que representaban el génesis de la cultura romana, implicaron que aun en la sociedad imperial romana fueran los jóvenes lupercos los contrarios a los ciudadanos; estos últimos eran quienes realizaban actividades políticas y públicas (*res publica*). La forma de vida de los *lupercos*, ajena a la comunidad, los asemejaba en cierta forma a los esclavos, quienes se pasaban el día corriendo (Cueva, 2006), actitud similar del Fauno, divinidad a la que también se le llamaba Lupercus. El Fauno o *faunus* (el que favorece, del verbo *favere*) era un dios campestre vinculado a la fecundidad y a las fuerzas generativas de la naturaleza, de ahí también se establece una relación con las fiestas llamadas *Lupercalias*, celebradas a partir del 15 de febrero o *februarium*, el mes de la purificación (López-Cuervo, 1995). En las *Lupercalias*, los jóvenes eran la figura central, como alteridad aceptada y asumida por la sociedad, a quienes se permitía una serie de actos culturalmente desmesurados, violentos y antisociales (Bergua, 2004).

Al dejar de lado a las figuras de los *lupercos* como elemento ritualístico en la época clásica romana, el inicio de la vida adulta en los varones se realizaba a través de una ceremonia en la que el adolescente se vestía con la toga viril. Este acto solemne se desarrollaba en la *Liberalia*, el día del dios *Liber*, donde se reconocía formalmente la mayoría de edad (Robert, 1999). Sin embargo, en Roma se establecieron distintas categorías etarias para identificar el proceso de transición entre la niñez y la adultez. Vitale (2014) reconoce al menos dos clasificaciones utilizadas por los romanos, la primera se empleó hasta el siglo II d.C. y consistía en la *pueritia* o infancia, que terminaba a los 16 años; la *juventus* o juventud, que comprendía de los 16 a los 46, y la *senex* o adultez. La variante de esta clasificación fue la introducción de la *adulescentia* o adolescencia, a partir de los 15 años, aproximadamente, y hasta alrededor de los 30. La división etaria romana permanecería en el imaginario europeo cerca de 1 300 años, hasta que en el siglo VII el arzobispo Isidoro de Sevilla introdujo una nueva clasificación que incluía la *infantia* hasta los siete años de edad, la *pueritia* hasta los 14, la *adulescentia* hasta los 28, y la *juventus* hasta los 50 (Vitale, 2014).

Por su parte, en la edad media hubo una serie de variantes de clasificación etaria que dependían del género y la clase; para García (1998) existieron al menos dos normativas que implicaban socialmente el final de la infancia. En primer lugar, se encontraba el derecho canónico, el cual establecía una edad mínima para el matri-

monio: en el caso de las mujeres, a los 12 años de edad, y para los varones, de 14 años. El segundo elemento a tomar en cuenta era la clase social, pues entre la clase baja era común la incorporación al trabajo a edades más tempranas, mientras que en la clase dominante no eran extraños los casos de prolongación de la infancia, incluso hasta la vejez. Culturalmente el medievo produjo una serie de imaginarios que proyectaban no sólo los ideales estéticos y éticos en torno al papel de la juventud. García (1998) reconoce los siguientes: la virtud de la castidad, asociada directamente a las doncellas vírgenes mayores de 12 años, así como el ruido y la turbulencia, que implicaba a los grupos juveniles de varones que organizaban o frecuentaban fiestas.

La juventud como tormenta y rebeldía

Probablemente el primer acercamiento teórico a la juventud sea el referido por Rousseau. En 1762 escribió *Émile, ou De l'éducation*, un tratado filosófico sobre la naturaleza del hombre. En él, Rousseau propone un sistema educativo que es considerado actualmente el primer tratado de filosofía educativa y que busca desarrollar un ideal de ser humano. Rousseau es el primero en la literatura en abordar una visión de la juventud como un periodo separado de la niñez: “Dos veces... nacemos, una para existir, otra para vivir; para la especie la una, y la otra para el sexo (Rousseau, 2004, p. 197). Para Rousseau, la juventud es un periodo fugaz, pero crítico y con influencia en el desarrollo posterior del ser humano. La juventud es un periodo que no deja de ser tempestuoso, de “mudanza de genio”, es una etapa donde no se es ni niño-a ni hombre o mujer, es donde se empiezan a experimentar los sentimientos: “A los diez y seis años sabe el adolescente lo que es sufrir, porque ya ha sufrido” (Rousseau, 2004, p. 209). Es una edad crítica y excitable, donde la imaginación inflama los sentidos fácilmente, donde todo presenta a sus ojos “deleites que deben ser sosegados”. La importancia del texto de Rousseau es que reconoce históricamente la representación cultural del adolescente/joven en la Europa del siglo XVIII, su influencia como texto pedagógico tendrá un carácter central en el posterior desarrollo de la visión académica sobre la juventud, esta visión idealizada permanecerá cerca de 150 años.

En 1904 se publicó en Estados Unidos *Adolescence: Its psychology and its relation to physiology, anthropology, sociology, sex crime, religion and education*, de Stanley Hall. Con la influencia de la obra pedagógica de Rousseau y la biología darwiniana, expone su “teoría psicológica de la recapitulación”, la cual se basa en la idea de que la estructura genética de la personalidad sigue un desarrollo similar a

las etapas históricas de la sociedad. Así, la adolescencia sería la etapa prehistórica de la personalidad. Hall propone por primera ocasión la idea de que la adolescencia es una fase del desarrollo humano y un periodo de preparación entre la dependencia infantil y la independencia de la adultez. El trabajo de Hall es considerado el primer referente científico sobre los estudios de juventud, además, tuvo una gran aceptación entre los educadores de Estados Unidos. Caracteriza a la adolescencia como un periodo de tormenta y tensión emocional (“*storm and stress*”), la ubica entre los 12 y los 22-25 años de edad, con una mayor influencia de las fuerzas instintivas sobre las civilizadoras, donde el joven no tiene que comportarse como el adulto (Hall, 1915). Para Hall (2004), la adolescencia es un nuevo nacimiento, donde el organismo se prepara para su pleno potencial. En el pasado quedó el niño, al llegar a la adolescencia físicamente los varones se encuentran preparados para ser agresivos, mientras las jóvenes se preparan para la maternidad.

Dentro de la tradición de Hall, en 1912, J. Adams Puffer presentó *The boy and his gang*, un estudio de 66 jóvenes a partir de sus historias de vida. Puffer utilizará su trabajo para dictar una serie de conferencias sobre los jóvenes problemáticos en el Seminario Pedagógico, liderado por el propio Hall. Para Puffer, el espíritu de la pandilla es la base de la vida social del joven, es la expresión espontánea de los intereses reales del joven. La pandilla es “el resultado de un grupo de instintos heredados de un pasado lejano” (Puffer, 1912, p. 83). Puffer comparte con Hall la idea de que la juventud es el resultado de un aumento de las conductas instintivas. La juventud terminará representando los instintos bárbaros, que si bien posibilitan la adquisición de habilidades y fortalezas físicas, “no son de ningún modo deseables” en los jóvenes modernos (Puffer, 1912, p. 84).

Durante las décadas de 1920 y 1930 emergió una serie de estudios en sociología urbana dentro del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago. La mayoría de estos trabajos de investigación se caracterizaron por un acercamiento hacia el entorno urbano que se combinó con la teoría y estudios de campo. Entre 1923 y 1926, Frederic Trasher realizó un estudio sobre la actividad de pandillas en Chicago. En 1927 se publicó *The gang. A study of 1313 gangs in Chicago*, donde Trasher identificó territorialmente a cada una de las pandillas y describió su historia, miembros, raza, nacionalidad y género. Al mismo tiempo se adentró en las dinámicas internas de la organización, con un énfasis especial en la estructura y el liderazgo de sus miembros. Para Trasher

[...] la pandilla es un grupo intersticial que se estructuró originalmente de forma espontánea y después se integra a través del conflicto. Se caracteriza por los si-

guientes tipos de comportamiento: encuentro cara a cara, actividades callejeras, movimiento a través del territorio como una unidad, presencia de conflicto y planificación. El resultado de este comportamiento colectivo es el desarrollo de una tradición común, una estructura interna irreflexiva, un espíritu de grupo y solidaridad entre sus miembros, una moral común, una conciencia del grupo, y el apego a un territorio local. (1963, p. 46).

El texto de Trasher se inscribe dentro los estudios de la Escuela de Chicago más sobresalientes en la década de 1920.

Juventud, una visión alternativa

En su trabajo publicado en 1928, *Coming of age in Samoa*, Margaret Mead trata de encontrar respuestas a “la situación de indecisión e inestabilidad” presente en los jóvenes estadounidenses (Mead, 1985, p. 23). Mead escribe su libro a partir de la popularidad de las ideas de Hall en los ámbitos educativo, psicológico y sociológico propios del periodo de la posguerra, a estas ideas contraponen la visión antropológica a partir de una pregunta respecto a las dificultades de los jóvenes: ¿Se debían estas dificultades al hecho de ser jóvenes o al ser jóvenes en la cultura de Estados Unidos? (Mead, 1985). La antropóloga concluye que en diferentes escenarios culturales, los jóvenes presentaban condiciones distintas. Su trabajo lo realizó con base en entrevistas a través de un intérprete a 68 mujeres entre los nueve y 20 años de edad de la isla de Tau. La conclusión de su primer trabajo refutó las ideas de Hall, al demostrar que en Samoa el proceso de transición de la juventud no implicaba ninguna de las tensiones emocionales que presentaban los jóvenes estadounidenses.

Ese mismo año de 1928, el sociólogo alemán Karl Mannheim escribió *Das problem der Generationen*, un trabajo teórico en torno al concepto de las generaciones desde una visión de clase. En este trabajo Mannheim esclareció en primer lugar que una generación no es un grupo concreto, como sería una comunidad, sino un grupo que comparte condiciones de vida similares, por ejemplo la posición de clase. En segundo lugar, una generación no se conforma por la contemporaneidad cronológica, son los acontecimientos y experiencias los que realmente definen una generación, la cual se estructura al compartir un mismo “cuadro de vida histórico-social” (Mannheim, 1993).

Mientras tanto, en la Italia fascista, a principios de 1929, dos años después de ser arrestado, Gramsci comienza a escribir sus *Quaderni del carcere*, una serie de apuntes y reflexiones que realizaría hasta que su salud se lo permitió en agosto de

1935. La influencia de los escritos de Gramsci en las ciencias sociales italianas lo convirtieron en un referente teórico respecto al posterior desarrollo respecto al análisis de la juventud. Para Gramsci existen elementos de subalternidad entre jóvenes y adultos: “las generaciones viejas van colocándose en una relación anormal con las generaciones jóvenes de su misma estirpe [...] planteando por lo tanto un problema de hegemonía” (Gramsci, 1981, p. 137). De acuerdo con Gramsci, el problema intergeneracional es una cuestión de imposición del poder de la generación más vieja sobre la generación más joven: “En realidad cada generación educa a la nueva generación, o sea la forma y la educación es una lucha contra los instintos [...] es una lucha contra la naturaleza, para dominarla y crear al hombre ‘actual’ de su época” (Gramsci, 1981, p. 173).

Gramsci ejemplifica el tipo de relación generacional hegemónica-subalterna, al anotar el caso de un grupo de colegiales que se escaparon de un colegio jesuita posiblemente cercano a la cárcel de Turín donde él se encontraba: “hicieron un poco de algazara en el bosque vecino”, finalmente fueron regresados al colegio por el guardabosque. Gramsci reconoce que entre la generación joven y la vieja siempre van a existir el conflicto y la discordia, pero los reconoce sólo como elementos superficiales de la relación de control. El problema real es la existencia una relación de subordinación necesaria para controlar el estado de rebelión permanente en la que se encuentran los jóvenes ante la incapacidad de la vieja estructura de satisfacer las nuevas exigencias y no permitir la posibilidad de “horizontes abiertos” (Gramsci, 1981).

La juventud como cultura

Desde una visión estructural-funcionalista apareció en 1942 en Estados Unidos *Age and sex in the social structure of the United States*, de Talcott Parsons, en el que expone la idea de que el desarrollo en diferentes grupos de edad genera nuevas manifestaciones de conciencia generacional. Esto le permite a Parsons desarrollar el término “cultura juvenil”, la cual define como una cultura autónoma, interclasista y hedonista. La cultura juvenil “contiene los elementos que están presentes tanto en la cultura preadolescente como en la adulta. Esta peculiar combinación asociada al nivel de edad es única y altamente distintiva de la sociedad norteamericana” (Parsons, 1954, p. 91). La cultura juvenil se producía a partir de una generación que consumía sin producir, y que al permanecer en las instituciones educativas se alejaba del trabajo y de la estructura de clase. Al mismo tiempo, la cultura juvenil desarrollaba funciones positivas que facilitaban al joven la transición de la

seguridad de la niñez hacia el matrimonio y la vida productiva. Parsons asume, al igual que Hall, que la juventud es un periodo de tensión e inseguridad (“*strain and insecurity*”) y precisamente por ser un periodo de tensión contiene los elementos de un “romanticismo irreal” (Parsons, 1954, p. 101).

Influido por su contacto con Parsons, Ralph Linton escribe *A neglected aspect of social organization* en 1940 y *Age and sex categories* en 1942. En este último trabajo se pregunta: “¿Cómo es que varía la juventud en diferentes culturas?” (Linton, 1942, p. 589). Además, propone la organización y clasificación de los individuos por edad y sexo como los elementos esenciales de la estructura social y, en el caso de Estados Unidos, observa que los jóvenes establecían cada vez más reglas distintas a las que manejaban los adultos.

En 1943, en plena segunda guerra mundial, y radicado en Inglaterra después de huir del nazismo alemán, Karl Mannheim publica *Diagnosis of our time* (Mannheim, 1961). En este trabajo expone varias ideas sobre el desarrollo de una nueva sociedad inglesa alejada tanto del fascismo como del comunismo. Con un enfoque cercano a la socialdemocracia, incluye una serie de ideas que expone como *El problema de la juventud en la sociedad moderna*. Mannheim analiza el papel de las organizaciones juveniles en Rusia, la Alemania nazi, la Italia fascista y Japón, como una forma en que las sociedades totalitarias utilizan la fuerza latente de la juventud. Para su análisis, Mannheim divide a las sociedades en dos tipos: sociedades estáticas y dinámicas. En las primeras el desarrollo se da a una velocidad muy baja, pues depende de la experiencia de los viejos. En la segunda su avance rápido se debe al apoyo que le otorga la cooperación de la juventud: “la función específica de la juventud es la de ser un agente revitalizador; es una especie de reserva que sólo sale a la superficie cuando se desea una reactivación que sirva para adaptarse rápidamente” (Mannheim, 1961, p. 51). Sin embargo, Mannheim también observa el peligro de utilizar los movimientos juveniles al servicio de corrientes conservadoras al aprovechar “su mayor espíritu de aventura”, ya que la juventud no es conservadora ni progresiva por naturaleza, sólo es el reflejo del caos dominante de la vida pública (1961, p.54).

De igual forma, en 1943 fue publicado en Estados Unidos el libro *Street Corner Society*, de William Foote Whyte, en el que presenta un estudio que elaboró a finales de la década de 1930, en un barrio italoamericano de Boston. Whyte pertenece, al igual que Trasher, a la Escuela de Chicago, y realiza su trabajo mediante estudios de campo a lo largo de tres años por medio de la observación participante como técnica, donde aprovecha el tiempo para analizar el fenómeno de la pobreza urbana, la crisis y las pandillas de Corneville en el North End de Boston. El

trabajo de Whyte rescata la vida de los jóvenes italoamericanos al mismo tiempo que trata de construir una sociología con base en acontecimientos interpersonales observados por el investigador. La gran aportación de Whyte es el acercamiento metodológico de la antropología a los estudios urbano-marginales de Estados Unidos. En lugar de tratar de obtener una imagen particular de la comunidad, Whyte describió el tipo de relaciones interpersonales de una comunidad (Whyte, 1971).

Por su lado, Hollingshead (1949) realizó un trabajo sobre antropología urbana de la clase media, *Elmtown's youth. The impact of social classes on adolescents*, en el cual observa que el comportamiento y ajuste de los adolescentes de clase media es fundamentalmente aprendido e interpretado de acuerdo con una serie de demandas asociadas a su condición de clase, las cuales se van ajustando a nuevas condiciones, ya sean requeridas por un nuevo paquete de condiciones sociales o por la movilidad social que genera nuevas expectativas (Hollingshead, 1949, pp. 446-447).

En 1959 se publicó *Academic achievement and the structure of competition*, del sociólogo James Coleman, el cual le serviría como preámbulo para escribir más tarde *The Adolescent Society. The social life of the teenager and its impacts on education* (Coleman, 1961). Conocido en el ámbito educativo estadounidense como “El informe Coleman”, describe una serie de problemas asociados a la igualdad de oportunidades para el estudio de la secundaria en escuelas públicas y privadas. Para Coleman (1959), los jóvenes estadounidenses aparecían más que nunca separados (“*cut off*”) de la sociedad adulta. Esta separación era un fenómeno visible en los espacios de la educación formal, lo cual provocó una paradoja muy peculiar. Por un lado, la exigencia cada vez mayor de la sociedad industrial por vincular a los jóvenes a una educación formal para aumentar sus posibilidades de desarrollo y, por otro, el surgimiento de una “sociedad de adolescentes”, como le llamó Coleman para referirse al poco interés sobre los temas de educación, una cultura que centra su atención más en los autos, la música, los deportes y otros asuntos ajenos a la escuela (Coleman, 1959).

Afin a los trabajos del estadounidense James Coleman, Barry Sugarman publicó en el Reino Unido *Involvement in youth culture, academic achievement and conformity in school: An empirical study of London schoolboys* (1967). Para Sugarman, la juventud es un momento de gran vulnerabilidad estructural en la sociedad moderna. Cuando sus miembros pasan por esta etapa de vida, la supervivencia de la sociedad requiere que la mayoría de los jóvenes deba tener una cierta base de conocimiento de los valores, así como ciertas habilidades intelectuales y sociales. Sin embargo, en esta fase parece que los jóvenes están sometidos a considerables tensiones psíquicas (“*psychic strains*”), además de estar expuestos a las tentacio-

nes de una cultura juvenil (“*youth culture*”) que fomenta una considerable desviación de tiempo y energía respecto a las actividades escolares.

Para Gary Schwartz y Don Merten (1967), en *The language of adolescence: An anthropological approach to the youth culture*, la ideología imperante en la sociedad estadounidense asume que parte del desarrollo normal del joven es que comience a asumir los roles adultos. Esta visión pretende que los jóvenes requieren cierto grado de presión social para descubrir sus talentos individuales. Las sanciones ideológicas enfrentan a los jóvenes a transformarse para poder adaptarse a un modelo de conducta inherente a los roles de adulto. Estos investigadores encontraron que en muchos de sus informantes era común la calificación de conductas “idiotas” al manifestar actitudes infantiles o “tontas” desde el punto de vista de los adultos. Para Schwartz y Merten, la cultura juvenil de James Coleman (1959, 1961) en realidad debería analizarse como una subcultura que debería entenderse como un estilo de vida relativamente distinto, con características de autogeneración, autonomía, recursos institucionales y territoriales capaces de soportar una crisis, aislamiento y las presiones del exterior. El concepto de subcultura permite entender la existencia de diferentes subsistemas dentro de la sociedad. La subcultura juvenil (“*youth subculture*”) provee específicamente a sus miembros de un punto de vista distinto del mundo y de su propio estilo de vida (Schwartz y Merten, 1967, p. 168).

En 1968 se conoció el libro *Identity youth and crisis*, del psicoanalista Erik Erikson. En este trabajo Erikson desarrolla el concepto de moratoria psicosocial, que define como un periodo de la vida de los jóvenes donde es posible experimentar socialmente distintas experiencias para, finalmente, encontrar un nicho donde se encuentran a sí mismos (Erikson, 1968). En la moratoria psicosocial, “el joven puede dramatizar... o experimentar con pautas de conducta que son infantiles... y adultas a la vez” (Erikson, 1982b, p. 121). El periodo de moratoria es hasta cierto punto un limbo social, donde las reglas sociales no son claras ni para el joven ni para su contexto, se exige y se permite al mismo tiempo. La moratoria proporciona tiempo extra a los jóvenes, pero finalmente debe terminar. De ahí se desprende otro de los ejes centrales del trabajo de Erikson, la crisis de identidad, la cual se presenta “cuando el mundo de la infancia da paso a un universo ideológico que coexiste... con el conocimiento de la realidad” (Erikson, 1982a, p. 63). En la crisis de identidad Erikson vislumbra a los jóvenes como intelectualmente adultos, pero con una “imaginación creadora” que en ocasiones se enfrenta peligrosamente contra la realidad. Erikson presenta la juventud como una etapa intermedia entre dos extremos: un pasado altamente definido que debe ser abandonado, en contra-

posición de un futuro incierto indefinido. Este conflicto puede llegar al extremo de convertirse en una juventud intensificada, donde el conflicto interno llegue a enfrentarse a la desorganización propia de la sociedad. La juventud intensificada no sólo se presenta en los individuos aislados, sino que puede llegar a presentarse como un elemento distintivo de una generación.

El trabajo de David Bakan en *Adolescence in America: From idea to social fact* (1972) parte de la idea de que la juventud es un término técnico. Este término designa un periodo de vida que inicia en la pubertad y que está marcado por una serie de cambios físicos visibles que se encuentran socialmente definidos como “masculinidad” y “feminidad”. Ambos son producto de la modernidad en la sociedad estadounidense de principios de la década de 1970.

Juventud como subcultura

En el Reino Unido, e inscrito en los trabajos desarrollados dentro del Centre for the Contemporary Cultural Studies de la Universidad de Birmingham, Phil Cohen publica en 1972 *Subcultural conflict and working-class community*, donde describe la repoblación de las zonas urbanas de Londres. Para él existía una relación directa en la **pérdida de vivienda con la pérdida de puestos de trabajo, esto a su vez contribuyó a una disminución de la cohesión comunitaria.** Sin una cultura que actuara como amalgama, se desarrolló una subcultura juvenil que intentó recuperar la solidaridad perdida al interior de los barrios. Los jóvenes se casaban a una edad más temprana como una forma de escapar del control parental, lo cual coincidió con el surgimiento de una serie de subculturas juveniles como oposición a la cultura de los padres. Estas manifestaciones darían origen a los llamados “*mods, parkers, skinheads y crombies*” (Cohen, 1972).

En 1978, Pierre Bourdieu ofreció una entrevista a Anne-Marie Métaillé, la cual aparecería más tarde en *Les jeunes et le premier emploi*. Tal vez este sea uno de los textos más citados del sociólogo francés al momento de ubicar teóricamente a la juventud como una construcción social. En esta entrevista Bourdieu expuso algunos tópicos relacionados con la dinámica del poder y la juventud:

1. La división lógica entre jóvenes y viejos es una división de poder, de imposición de límites, de orden.
2. Los calificativos joven/viejo son culturalmente relativos.
3. La edad es un dato biológicamente manipulado, para definir a las generaciones habrá que entender el funcionamiento del campo. Cada campo tiene sus leyes específicas.

4. La juventud no es una unidad social, no es un grupo constituido. Habrá que hablar de juventudes: “es por un formidable abuso del lenguaje que se pueden subsumir bajo el mismo concepto universos sociales que no tienen prácticamente nada en común” (Bourdieu, 2000, p. 165).

En otras palabras, Bourdieu manifiesta que ni juventud ni vejez son categorías sociales, no son datos, son construcciones sociales producto de la lucha interna del campo.

En Inglaterra, Dick Hebdige publicó *Subculture. The meaning of style* (1979). Acorde con los trabajos de la Escuela de Birmingham, postuló que las subculturas juveniles surgen a partir de un rompimiento del consenso en el periodo de la posguerra. Los diferentes estilos de las subculturas juveniles rompen el principio de la unidad social, contradicen el mito del consenso; expresan en forma de código la resistencia en contra de la subordinación. Por ello es frecuente que estos movimientos provoquen censura, ya que simbólicamente transgreden el orden social (Hebdige, 1979). Para Hebdige, los distintos estilos de la subcultura juvenil son manifestaciones en contra de la hegemonía cultural, la cual retoma de los trabajos de Gramsci. En su trabajo analiza el movimiento rastafari y su expresión musical en el *reggae*, a los *hipsters*, *beats* y *teddy boys*, los *white skin* y los punks.

En 1988 apareció en Francia *Le temps des tribus*, de Michel Maffesoli (1990), donde se recrea desde una perspectiva posmoderna la vida cotidiana, con especial énfasis en la polaridad tribu/masa en comparación con la moderna individuo/sociedad. Para Maffesoli, lo que realmente fundamenta la comunidad es la experiencia “del otro”, aun cuando esta experiencia sea conflictiva. La formación de los grupos no es otra cosa que la “cristalización” (1990, p. 135) de las interacciones que se dan en la masa. Mientras en la década de 1970 era habitual el sumarse a una banda, una familia o una comunidad, el neotribalismo se caracteriza por la interacción fluida y dispersa. El tribalismo había sido definido desde la perspectiva socioantropológica como la relación en el grupo, y esta relación determinaba la vida social. Sin embargo, en el neotribalismo cada grupo se define para sí mismo, es su “propio absoluto” que define a su vez estilos de vida. La posmodernidad de las megalópolis promueve la deflexión sobre el mismo grupo y, por lo tanto, un tipo de relaciones más profundas al interior de los mismos. Esta característica dual y paradójica de las nuevas tribus, que recae en una dinámica/estática, aparenta una inestabilidad que indica que la pertenencia a un determinado grupo no es absoluta sino, por el contrario, posibilita la participación en una multiplicidad de grupos a la vez que incorpora en cada uno parte de la identidad. El trabajo de Maffesoli tendría una repercusión en los abordajes posteriores que analizarían el fenómeno de las “tribus juveniles”.

El manejo teórico de la juventud como una subcultura permanecerá como un elemento clave en el análisis sociológico. En 1996 se publicó el libro *Club cultures: Music, media and subcultural capital*, de la canadiense Sarah Thornton, que se basó en el análisis de las culturas juveniles relacionadas a los clubes de bailes nocturnos y los *raves* en Gran Bretaña y Estados Unidos. Thornton describe las subculturas juveniles a partir de los trabajos de Bourdieu al analizar la forma en que estas se conforman a partir de la ayuda de los medios de comunicación, en especial los sensacionalistas. El ser etiquetados les permite el desarrollo de una construcción simbólica y, al mismo tiempo, desplazarse en las representaciones “oficiales” o legitimadas por los propios medios. Quizás el aporte más interesante de Thornton sea el concepto de “capital subcultural”, por medio del cual se explica el menosprecio de la subcultura juvenil hacia la cultura principal (Thornton, 1996).

Los estudios latinoamericanos sobre juventud

En el caso particular de América Latina, en la década de 1980 iniciaron de manera sistemática los estudios sobre el rol social de los jóvenes. Estos trabajos surgieron de una visión crítica hacia el manejo tradicional e institucional que observaba a la juventud como una categoría social, y que se reflejaba en los principales estudios gubernamentales. Investigadores como Bourdieu, Maffessoli, Martín-Barbero y García Canelini, cuyos trabajos originales no se enfocaban al estudio de los jóvenes en particular, han conformado una primera generación de estudiosos de lo social que han abordado el fenómeno juvenil desde una perspectiva crítica de la sociedad actual.

Después se observa una segunda generación de investigadores que provenían de distintas disciplinas de las ciencias sociales. Dentro de esta generación se encuentran antropólogos, sociólogos, comunicólogos, psicólogos y economistas. Es la generación que inicia propiamente los estudios sobre juventud en la década de 1980. Su trabajo en los últimos 30 años ha aportado un cuerpo de conocimientos sobresaliente en América Latina. Al mismo tiempo los ha posicionado como las principales voces respecto a los estudios de juventud. La mayoría de sus miembros ha conformado redes de trabajo o ha colaborado en trabajos en conjunto. Este grupo de investigadores son la referencia obligada para la actual tercera generación de investigadores.

A continuación se hace una breve descripción de algunos investigadores pertenecientes a esta segunda generación.

Argentina

Sergio Balardini, sus trabajos giran en torno a la construcción de las identidades juveniles con un acento sobre las subjetividades y la influencia de las nuevas tecnologías. Desde la psicología, Balardini ha impulsado el Programa de Estudios de Juventud en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso). Su principal aporte en los trabajos de juventud se centra en su definición de la construcción de nuevas infancias y adolescencias (Balardini, 2000, 2005, 2006, 2008).

Mario Margulis, desde una visión sociocultural, ha sido uno de los principales investigadores en América Latina que se ha enfocado en aportar un cuerpo teórico que refuerce la construcción cultural de lo juvenil en la sociedad. Margulis ha sido pionero en describir la idea respecto a la existencia de diversas expresiones de lo juvenil en la sociedad, a lo que puede denominarse “juventudes” (en plural), en lugar de una visión reduccionista que observa a la juventud como categoría social.

Marcelo Urresti ha trabajado en conjunto con Mario Margulis, por lo que también ha impulsado la visión culturalista de los estudios sobre jóvenes. Además, ha tenido una especial atención al manejo de las tecnologías y el desarrollo de las culturas juveniles, así como a las distintas expresiones de la sexualidad en el mundo joven (Margulis, 2004; Margulis y Urresti, 1996, 1998a, 1998b).

Colombia

Jesús Martín-Barbero, nacido en España, ha tenido una de sus principales aportaciones en el área de la comunicación, la cual se centra en los procesos de mediación. Particularmente sus trabajos en lo relativo a los estudios de juventud se han enfocado en los procesos de construcción identitaria y el consumo cultural. Su influencia es marcada en la siguiente generación de investigadores, que iniciaron con los estudios en población joven a partir de la década de 1980 (Martín-Barbero, 2002, 2008, 2010).

Sara Victoria Alvarado, desde la organización del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud que ofrece Clacso-Colombia, ha impulsado distintas líneas de investigación asociadas a las políticas públicas, la educación y el desarrollo humano. En particular, Alvarado ha desarrollado trabajos sobre ética y construcción de subjetividades políticas juveniles (Alvarado y Echavarría, 2006; Alvarado, Martínez y Muñoz, 2009; Alvarado, Ospina-Alvarado y García, 2012; Alvarado y Vommaro, 2010).

España

El caso de Carles Feixa es significativo por dos condiciones, la primera, por su trabajo sobre culturas juveniles tanto en España como en Latinoamérica. La segunda es por su influencia en los trabajos de la tercera generación de estudios sobre juventud. Por ello, se ha valido tanto del reconocimiento de la academia como ante Naciones Unidas, donde funge como asesor en políticas sobre juventud. Feixa es un investigador de obligada referencia en los trabajos de los últimos 20 años, además de mantener un vínculo estrecho de colaboración con los principales investigadores latinoamericanos. Su principal nicho de investigación se encuentra en las llamadas “culturas juveniles” (Feixa, 1995, 1996, 1998, 2000, 2006, 2014; Leccardi y Feixa, 2011; Portillo, Urteaga, González, Aguilera y Feixa, 2012).

México

Néstor García Canclini, cuyo principal trabajo se ha centrado en el impacto de las industrias culturales, el consumo y los procesos de hibridación, ha participado en el Comité Asesor de la Encuesta Nacional de la Juventud en 2005 y 2010. En los últimos años ha desarrollado, en conjunto con Maritza Urteaga, una serie de estudios sobre juventud y cultura (García Canclini, 2014; García Canclini, Cruces y Urteaga, 2012; García Canclini y Urteaga, 2012).

Las aportaciones de Maritza Urteaga desde la antropología juvenil han abordado distintas expresiones de las identidades, que van desde las juventudes indígenas hasta los procesos de apropiación de espacios urbanos y culturales por parte de jóvenes urbanos (Pérez-Islas y Urteaga, 2004; Urteaga, 1998, 2008, 2011).

Rossana Reguillo es una de las principales exponentes del análisis de las culturas juveniles en México, sus trabajos se han concentrado fundamentalmente en las prácticas juveniles urbanas, los imaginarios y los movimientos sociales. Quizá la principal influencia de Reguillo sea la tendencia a resaltar la visión desde lo juvenil respecto a la visión institucional, la cual ha plasmado en sus últimos trabajos (Reguillo, 1991, 2000, 2010, 2012).

José Antonio Pérez-Islas, durante las Encuestas Nacionales de Juventud 2000 y 2005, coordinó el comité de investigación. Actualmente coordina el Seminario de Investigación en Juventud en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Sus trabajos se han centrado particularmente en el análisis de las políticas públicas dirigidas a los jóvenes y ha desarrollado en distintos momentos diferen-

tes estados de la cuestión respecto al mundo juvenil en México y Latinoamérica (Pérez-Islas, 2000, 2006; Pérez-Islas y Urteaga, 2001, Pérez-Islas y Valdez, 2008).

Las líneas de investigación de Alfredo Nateras se centran en las culturas y las identidades urbanas, en sus recientes trabajos se ha acercado al fenómeno de la violencia de las pandillas transnacionales, particularmente con la mara salvatrucha. Gran parte de su trabajo se encuentra inserto en las expresiones culturales urbanas (Nateras, 2002, 2004, 2010).

José Manuel Valenzuela, fundador de El Colegio de la Frontera Norte, ha desarrollado su trabajo en torno a las expresiones culturales juveniles en la frontera México-Estados Unidos. En especial se ha orientado hacia las clases subalternas y su afectación por parte de la modernidad (Valenzuela, 1997a, 1997b, 2009, 2012).

Alejandro Monsiváis ha centrado su trabajo en los procesos de ciudadanización, la cultura política y la participación de los jóvenes, así como el análisis de las principales políticas públicas respecto a la población joven desde la frontera norte de México (Monsiváis, 2002, 2004a, 2004b).

Uruguay

Ernesto Rodríguez, pionero en la década de 1970, ha sido uno de los principales analistas de las políticas públicas en el área de la juventud en América Latina. Desde el Centro Latinoamericano sobre Juventud (Celaju) y del Portal de Juventud de América Latina y el Caribe ha impulsado sus trabajos en relación con la prevención de la violencia (Rodríguez, 2003, 2007, 2008).

A manera de reflexión final

Entre 1982 y 1986 inició **un periodo exponencial de producción de investigaciones** y estudios sobre jóvenes en América Latina que dieron origen a dos líneas de acción en investigaciones sobre jóvenes: las que utilizaban metodología de fuentes secundarias (censos, encuestas, estadísticas educativas, etcétera) y las del trabajo de campo. Asimismo, comenzaron los estudios sectoriales relacionados con los jóvenes y el empleo, así como los que abarcaron a las poblaciones en condiciones de marginalidad y los enfocados en estudiantes de nivel medio y universitario.

El final de la guerra fría, el resurgimiento de las democracias electorales en América Latina y la imposición del neoliberalismo como política económica dieron pie a una serie de análisis dentro de las ciencias sociales y las humanidades respecto al papel de ciertos actores sociales, quienes se desenvolvían en estos con-

textos antes polarizados ideológicamente. Los estudios sobre juventud en América Latina no fueron la excepción, a partir de la última década del siglo XX surgieron un gran número de estudios relativos a la población joven. Esta tendencia se mantuvo en los primeros diez años del siglo XXI, y al parecer continuará en los próximos. Por ello, uno de los elementos importantes a considerar en los estudios sobre jóvenes es que, en la actualidad, la mayoría no vive en condiciones óptimas, sino en vulnerabilidad, que también se refiere a aquellos grupos sociales que no encuentran estructuralmente condiciones de oportunidades, que comparten la exclusión o la marginalidad, además de enfrentar situaciones de desprotección y reducción de expectativas de vida (Ramos, 2001).

Si tomamos en cuenta que los países latinoamericanos son de los que tienen la peor distribución de la riqueza en el mundo, la juventud de esta región experimenta un deterioro en los niveles y condiciones de vida. La juventud en Latinoamérica mantiene una dinámica diversa culturalmente, donde las identidades constituyen un elemento importante y emergente, que pone en juego elementos simbólicos, económicos, sociales, de género y políticos. Los jóvenes, en la actualidad, son actores sociales, productores y consumidores de cultura quienes requieren, por lo mismo, espacios donde desarrollar sus potencialidades y las diferentes expresiones de sus prácticas socioculturales.

Tradicionalmente en las ciencias sociales se ha estudiado a la juventud desde una perspectiva predeterminada, al tratar de “globalizar lo juvenil”, sin considerar las diferencias entre los mismos sectores jóvenes. De esta primera premisa, que califica a todos los jóvenes de manera homogénea, se prosigue a estigmatizar un discurso estereotipado que se asocia a la rebeldía de la juventud. Esta tendencia en las ciencias sociales se acerca al estudio y concepción de juventud como una condición natural, indiferenciada y especialmente definida por una serie de procesos psicobiológicos. Por lo tanto, existe una tendencia debatible a naturalizar o normalizar las prácticas juveniles, a desplazar al joven de la historia, a negar su interacción social generada durante el propio proceso de socialización (Molina, 2000). Por el contrario, los nuevos acercamientos a las distintas realidades vividas por los sectores jóvenes en América Latina han contribuido en las últimas décadas a construir y visibilizar a las juventudes como parte de los actores sociales emergentes en la dinámica social. El papel de estas investigaciones con mayor énfasis en las manifestaciones culturales tiende a dar sentido a las nuevas dinámicas, cuyas manifestaciones de lo juvenil se concretizan, a la vez que se convierten en miradas con mayor tendencia a la diversidad y la inclusión. Lo anterior es especialmente importante en el ámbito latinoamericano, donde las dinámicas sociales facilitan

la emergencia de nuevas manifestaciones de lo juvenil, no sólo como una expresión de la diversidad sino también como una manifestación de supervivencia ante las crisis vividas. Estas dos visiones antagónicas de lo juvenil tienen su máxima expresión en la generación y soporte de políticas públicas asociadas a la llamada “población joven”. Su impacto en la toma de decisiones tiene peligrosamente un soporte, que ha justificado una visión dualista de lo juvenil, en especial aplicada en las esferas sociales subalternas. Dicha visión observa y califica lo juvenil desde una perspectiva asistencialista y criminalista a la vez. En esa dualidad, los jóvenes desaparecen, son excluidos, negados desde el poder; por ello, en la actualidad los aportes críticos a esta visión dualista abonan a un nuevo acercamiento a la diversidad de manifestaciones juveniles, a su heterogeneidad y, por lo tanto, a tratar de explicar y entender sus expresiones continuamente emergentes, por esta misma razón, inagotablemente vivas.

Referencias

- Aguilar, R. M. (1992). La vivencia del tiempo en la Grecia antigua. *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos*, 2, 123.
- Alvarado, S. y Echavarría, C. (2006). La investigación pertinente en niñez y juventud: una prioridad en los procesos de democratización del conocimiento en América Latina. En *III Conferencia de la Red Latinoamericana y del Caribe de Childwatch International*, 17, 1-16.
- Alvarado, S., Martínez, J. y Muñoz, D. (2009). Contextualización teórica al tema de las juventudes: una mirada desde las ciencias sociales a la juventud. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(1), 83-102.
- Alvarado, S., Ospina-Alvarado, M. y García, C. (2012). La subjetividad política y la socialización política, desde los márgenes de la psicología política. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 10(1), 235-256.
- Alvarado, S. y Vommaro, P. (2010). *Jóvenes, cultura y política en América Latina: algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*. Buenos Aires, Argentina: Clacso.
- Bakan, D. (1972). Adolescence in America: From idea to social fact (pp. 73-89). En J. Kagan & R. Coles, *Twelve to sixteen: Early Adolescence*. Nueva York: Norton & Company.
- Balardini, S. (2000). De los jóvenes, la juventud, y las políticas de la juventud. *Última Década*, 13, 11-24.
- Balardini, S. (2005). ¿Qué hay de nuevo, viejo?: una mirada sobre los cambios en la participación política juvenil. *Nueva Sociedad*, 200, 96-107.

- Balardini, S. (2006). Jóvenes, tecnología, participación y consumo. Proyecto juventud. Recuperado de <http://168.96.200.17/ar/libros/cyg/juventud/balardini.doc>.
- Balardini, S. (2008). *De deehays, floggers y ciberhabones: subjetividades juveniles y tecnocultura. Los jóvenes y el futuro: procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo Libros.
- Bergua, J. (2004). La necesaria e imposible autorregulación de la violencia. El caso de la violencia lúdica juvenil. *Papers: Revista de Sociología*, 74, 129-152.
- Bourdieu, P. (2000). La “juventud” no es más que una palabra (pp.163-173). En P. Bourdieu, *Sociología y cultura*. México: Grijalbo/Conaculta.
- Cohen, P. (1972). Subcultural conflict and working class community. *Working Papers in Cultural Studies*, 2, 5-51.
- Coleman, J. (1959). Academic Achievement and the Structure of Competition. *Harvard Education Review*, 29(4), 330-351.
- Coleman, J. (1961). *The adolescent society. The social life of the teenager and its impacts on education*. Nueva York: The Free Press.
- Cueva, M. (2006). La juventud como categoría de análisis sociológico. *Cuadernos de Investigación 32*. México: Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Diccionario ilustrado latino-español español-latino*. (1990). México: Red Editorial Iberoamericana.
- Erikson, E. (1968). *Identity: Youth and crisis*. Nueva York: Norton.
- Erikson, E. (1982a). Notas autobiográficas sobre la crisis de identidad (pp. 5-72). En E. Erikson, *Sociedad y adolescencia*. México: Siglo XXI.
- Erikson, E. (1982b). Reflexiones sobre el disentimiento de la juventud contemporánea (pp. 113-152). En E. Erikson, *Sociedad y adolescencia*. México: Siglo XXI.
- Feixa, C. (1995). “Tribus urbanas” & “chavos banda”. Las culturas juveniles en Cataluña y México. *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, 47, 71-93.
- Feixa, C. (1996). Antropología de las edades. En J. Prat y A. Martínez (Eds.), *Ensayos de antropología cultural*. Barcelona España: Ariel.
- Feixa, C. (1998). *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*. México: Centro de Estudios e Investigación sobre Juventud.
- Feixa, C. (2000). Generación @ la juventud en la era digital. *Nómadas*, 13, 75-91.
- Feixa, C. (2006). Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 4(2), 21-45.
- Feixa, C. (2014). *De la Generación@ a la# Generación*. Madrid, España: Nuevos Emprendimientos Editoriales.

- Gangutía, E. (2004). La fuerza y lo efímero. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 1(34), 17-42. Recuperado de <http://mcv.revues.org/1164#tocto2n1>.
- García, M. (1998). Elementos para una historia de la infancia y de la juventud a finales de la Edad Media (pp. 223-252). En *La vida cotidiana en la edad media: VIII Semana de Estudios Medievales: Nájera, del 4 al 8 de agosto de 1997*. Instituto de Estudios Riojanos.
- García Canclini, N. (2014). Nuevos modelos creativos desarrollados por los jóvenes. *Revista Observatorio Cultural*, 4-12. Recuperado de <http://www.observatoriocultural.gob.cl/revista/2-articulo-1/19-nuevos-modelos-creativos-desarrollados-por-los-jovenes-new-creative-models-developed-by-youths/>.
- García Canclini, N., Cruces, F. y Urteaga, M. (2012). *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales: prácticas emergentes en las artes, las editoriales y la música*. Barcelona, España: Ariel/Fundación Telefónica.
- García Canclini, N. & Urteaga, M. (2012). *Cultura y desarrollo. Una visión crítica desde los jóvenes*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Gramsci, A. (1981). *Cuadernos de la cárcel* (t. 1). Cuadernos 1 (XVI) 129-1939, 2 (XXIV) 1929-1933. México: Ediciones Era.
- Hall, S. (1915). *Adolescence: Its psychology and its relation to physiology, anthropology, sociology, sex crime, religion and education*. Nueva York: Appleton Century Crofts.
- Hall, S. (2004). *Youth: Its education, regimen, and hygiene*. Whitefish, Montana: Kessinger Publishing.
- Hebdige, D. (1979). *Subculture. The meaning of style*. Nueva York: Methuen & Co.
- Hollingshead, A. (1949). *Elmtown's youth. The impact of social classes on adolescents*. Nueva York: John Wiley & Sons, Inc.
- Leccardi, C. y Feixa, C. (2011). El concepto de generación en las teorías sobre la juventud. *Última Década*, 19(34), 11-32.
- Linton, R. (1942). Age and sex categories. *American Sociological Review*, 7(5), 589-603.
- López-Cuervo, M. (1995). Una carta del papa Gelasio (492-496) contra una fiesta popular. *Gazeta de Antropología*, 11. Recuperado de <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=3613>.
- Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*. Barcelona, España: Icaria.
- Margulis, M. (2004). ¿Juventud o juventudes? *Perspectiva*, 22(2), 297-324.
- Margulis, M. y Urresti, M. (1995). Moda y juventud. *Estudios Sociológicos*, 13(37), 109-120.

- Margulis, M. y Urresti, M. (1996). *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Margulis, M. y Urresti, M. (1998a). Buenos Aires y los jóvenes: las tribus urbanas. *Estudios Sociológicos*, 16(46), 25-35.
- Margulis, M. y Urresti, M. (1998b). La construcción social de la condición de juventud. En H. Cubides (Ed.), *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Santa Fe de Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre.
- Martín-Barbero, J. (2002). Jóvenes: comunicación e identidad. *Pensar Iberoamérica: Revista de Cultura*. Organización de Estados Iberoamericanos. Recuperado de <http://www.oei.es/pensariberoamerica/ric00a03.htm>.
- Martín-Barbero, J. (2008). El cambio en la percepción de los jóvenes. Socialidades, tecnicidades y subjetividades. En R. Morduchowicz (Coord.), *Los jóvenes y las pantallas. Nuevas formas de sociabilidad*. Barcelona, España: Gedisa.
- Martín-Barbero, J. (2010). Jóvenes: entre la ciudad letrada y el mundo digital. En G. Lluch (Ed.), *Las lecturas de los jóvenes: un nuevo lector para un nuevo siglo*. Barcelona, España: Anthropos.
- Mannheim, K. (1961). *Diagnóstico de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mannheim, K. (1993). El problema de las generaciones. *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 62, 193-244.
- Mead, M. (1985). *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa*. México: Planeta-De Agostini.
- Molina, J. (2000). Juventud y tribus urbanas. *Última Década*, 13, 121-140.
- Monsiváis Carrillo, A. (2002). Ciudadanía y juventud: Elementos para una articulación conceptual. *Perfiles latinoamericanos: Revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México*, 20, 157-176.
- Monsiváis Carrillo, A. (2004a). Tijuana *trips*. Relatos en torno a la relación de la ciudadanía entre jóvenes de la frontera noreste de México. En *JOVENES, Revista de Estudios sobre Juventud*, año 8, 21, 6-25.
- Monsiváis Carrillo, A. (2004b). *Vislumbrar ciudadanía. Jóvenes y cultura política en la frontera noroeste de México*. México: El Colegio de la Frontera Norte/Plaza y Valdés.
- Moral, M. (2009). Algunas aportaciones sobre el vocabulario médico de procedencia griega. *Seminario Médico*, 61(2), 37-60.
- Nateras, A. (2002). Jóvenes, culturas e identidades urbanas. México: Universidad Autónoma Metropolitana/Miguel Ángel Porrúa.
- Nateras, A. (2004). Trayectos y desplazamientos de la condición juvenil contemporánea. *El Cotidiano*, 20(126).

- Nateras, A. (2010). Adscripciones identitarias juveniles: tiempo y espacio social. *El Cotidiano*, 163, 17-23.
- Parsons, T. (1954). Age and sex in the social structure of the United States (pp. 89-103). En *Essays in Sociological Theory. Revised Edition*. Nueva York: The Free Press.
- Pérez-Islas, J. A. (2000). Visiones y versiones. Jóvenes, instituciones y políticas de juventud. En J. Martín-Barbero (Coord.), *Umbrales. Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud*. Medellín, Colombia: Corporación Región.
- Pérez-Islas, J. (2006). Trazos para un mapa de la investigación sobre juventud en América Latina. *Papers. Revista de Sociología*, 79, 145-170.
- Pérez-Islas, J. y Urteaga, M. (2001). Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo (pp. 355-399). En E. Pieck (Coord.), *Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social*. México: UNICEF/CINTERFOR/OIT.
- Pérez-Islas, J. y Urteaga, M. (2004). *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo XX*. México: Secretaría de Educación Pública/Instituto Mexicano de la Juventud.
- Pérez-Islas, J. y Valdez, M. (2008). *Teorías sobre la juventud: Las miradas de los clásicos*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Portillo, M., Urteaga, M., González, Y., Aguilera, O. y Feixa, C. (2012). De la generación X a la generación @: Trazos transicionales e identidades juveniles en América Latina. *Última Década*, 20(37),
- Puffer, J. A. (1912). *The boy and his gang*. Boston: Houghton Mifflin.
- Ramos, L. (2001). Jóvenes y sociedad en transición: Desafíos y riesgos en el uso de drogas en el centro de la Ciudad de México. *El Cotidiano*, 21(109), 56-66.
- Reguillo, R. (1991). *En la calle otra vez. Las bandas juveniles. Identidad urbana y usos de la comunicación*. Guadalajara: ITESO.
- Reguillo, R. (2000). *Estrategias del desencanto. Emergencia de culturas juveniles*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Norma.
- Reguillo, R. (2010). *Los jóvenes en México*. México: FCE/Conaculta.
- Reguillo, R. (2012). Navegaciones errantes: De músicas, jóvenes y redes: de Facebook a Youtube y viceversa. *Comunicación y Sociedad*, 18, 135-171.
- Robert, J. N. (1999). *Eros romano. Sexo y moral en la Roma Antigua*. Madrid, España: Editorial Complutense.
- Rodríguez, E. (2003). Políticas públicas de juventud en América Latina: de la construcción de espacios específicos al desarrollo de una perspectiva generacional. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 1(2), 15-43.

- Rodríguez, E. (2007). Jóvenes y violencias en América Latina: Priorizar la prevención con enfoques integrados. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 5(2), 539-571.
- Rodríguez, E. (2008). Políticas públicas de juventud en América Latina: experiencias. *Pensamiento Iberoamericano*, 3, 273-291.
- Rousseau, J.-J. (2004). *Emilio, o de la educación*. México: Editorial Porrúa.
- Schwartz, G. y Merten, D. (1967). The language of adolescence: An anthropological approach to the youth culture. *American Journal of Sociology*, 72(5), 453-468.
- Sugarman, B. (1967). Involvement in youth culture, academic achievement and conformity in school: An empirical study of London schoolboys. *The British Journal of Sociology*, 18, 151-164.
- Thornton, S. (1996). *Club cultures: Music, media and subcultural capital*. Middletown: Wesleyan University Press.
- Trasher, F. (1963). *The gang. A study of 1313 gangs in Chicago*. Chicago: University of Chicago Press.
- Urteaga, M. (1998). *Por los territorios del rock. Identidades juveniles y rock mexicano*. México: Secretaría de Educación Pública/Causa Joven.
- Urteaga, M. (2008). Jóvenes e indios en el México contemporáneo. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6(2), 667-708.
- Urteaga, M. (2011). *La construcción juvenil de la realidad: jóvenes mexicanos contemporáneos*. México: Juan Pablos Editor.
- Valenzuela, J. (1997a). *¡A la brava, ése! Identidades juveniles en México: Cholos, punks y chavos banda*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Valenzuela, J. (1997b). *Vida de barro duro. Cultura popular juvenil y grafiti*. México: El Colef/Universidad de Guadalajara.
- Valenzuela, J. (2009). *El futuro ya fue, socioantropología de los jóvenes en la modernidad*. México: El Colef/Juan Pablo Editores.
- Valenzuela, J. (2012). *Sed de mal. Femicidio, jóvenes y exclusión social*. México: El Colef/UANL.
- Vitale, G. (2014). *Anthropology of childhood and youth: International and historical perspectives*. Maryland: Lexington Books.
- Whyte, W. F. (1971). *La sociedad de las esquinas*. México: Diana.